



construcción teórica de Taula de Canvi empieza por los cimientos: marxismo, Estado, cuestión nacional, democracia de masas. Vegara y Molas dieron la nota unitaria como miembros del Centre d'Estudis Socialistes, ligado a Convergencia Socialista y los independientes más independientes, Carbonell y Castellet defendieron en la presentación el derecho a la pluralidad e incluso a la discrepancia dentro de la propia publicación.

La izquierda catalana dispone, pues, de la primera plataforma teórica unitaria de la posguerra. En el trascurso de la "copa de whisky escocés" o de "naranja con burbujas hispanoamericana" que se ofreció al final del acto, la profesora de la Universidad Autónoma, Angeles Pascual repartió gacetas anunciadoras de otra revista de reflexión teórico-política, titulada "El Carabo". Para orientarme me dijo: "También es una revista unitaria, pero de la izquierda no revisionista". No me lo tomé como una indirecta. ■ M. V. M.

DISCOS

Canciones para un otoño

El "otoño caliente" se abre, discográficamente hablando, con dos novedades: las últimas realizaciones de Luis Pastor y

María del Mar Bonet, tituladas, respectivamente, "Vallecas" y "Cançons de festa" (Movie-play/Ariola). Son discos que de alguna manera enlazan con el pasado inminente, porque en él fueron ideados y contruidos, pero son grabaciones que fundamentalmente miran al futuro, porque ya se aprecia en ellos un aliento nuevo y diferente de canción popular.

Con "Vallecas", Luis Pastor ha realizado el trabajo que muchos esperaban. Por primera vez en un autor esencialmente "político" y "comprometido" — términos cada vez más necesitados de revisión— se da un trabajo específicamente musical, que no anula aquellos factores, sino que precisamente los asume y potencia. Pero donde cada elemento recobra así su peculiar importancia, sin sumisiones ni servidumbres, como en tantas ocasiones — coyunturalmente, históricamente comprensibles— ha sucedido.

En el cantante vallecano, uno de los más solicitados y activos en la actualidad desde barrios, localidades y pueblos de todo el Estado, se da una destacada influencia y un acercamiento indudable a la canción portuguesa de ahora mismo, especialmente la del maestro José Afonso y sus, de alguna manera, "discípulos": Fausto y Vitorino. Ellos dos, precisamente, han colaborado y participado en algunas canciones de este disco, y su intervención, desde luego, se aprecia. Afonso, por su parte, aporta una composición que abre justamente un disco y cierra asimismo una época de la canción ibérica y de la historia de este país, por añadidura simbólica: "Coro de la primavera". Y después de esta liquidación y este enterramiento, el cantante puede encarar, descargado y libre, el porvenir. Un porvenir que se ha de hacer a base de voluntad y firmeza, "entrando con la fuerza de un puño", ese puño que enmarca la portada del disco (una bella realización del artista plástico Pedro Sánchez, también vallecano). Y un porvenir que se ha de hacer también a base de la unidad que reclama una canción como "Vamos juntos" y de conciencia de clase, como testimonia el poema de Carlos Alvarez "Quisiera un verso manchado (por la cal y por la grasa)". Finalmente, un porvenir realizado igualmente a base de reencuen-

tro y de nuevos descubrimientos para una expresividad artística popular y trabajadora, y de una concepción vital y global contruida a base de estos presupuestos.

Desgraciadamente, los discos no suelen recoger toda la emoción y la fuerza que un cantor es capaz de desplegar. Y por ello, estas canciones, que en buena parte necesitan asimismo la participación real y el calor de una colectividad, pierden en los surcos algo de su esplendor. Aun así, temas como "Amar es combatir", sobre un poema de Octavio Paz, o la misma "Vengan a ver", canción enmarcada en el movimiento ciudadano — al que Luis Pastor pertenece por derecho propio— siguen conservando, como otras varias, la esencia de su ser: el aporte de los músicos acompañantes, como Carlos Llorente, Jean Pierre Torlois, Miguel Angel Chastang es decisivo en este sentido.

Un punto de frialdad cabría achacar también al último trabajo de María del Mar Bonet. Frialdad provocada, en primera instancia, por los mismos o parecidos motivos estructurales, y achacables a una sesión de estudio. Y quizá en el caso de la cantante mallorquina, agravada por el carácter de las canciones que ahora nos propone: temas absolutamente extraños del pueblo, de la gente, del país balear. Y que necesitan, piden a voces casi — y nunca mejor empleado el término— una participación coral y colectiva. Ante la imposibilidad y dificultad de este empeño, la Bonet se inclina y se lanza abiertamente por el camino, muy legítimo y elogiado, de la bella recreación artística. María del Mar Bonet emplea para ello sus inequívocas armas: un gran amor por el folklore y por la tierra, y una hermosa voz, llena de matices y de gamas, absolutamente inconfundible.

El resultado final del disco es, por lo demás, igualmente válido y conduce en la práctica a los mismos objetivos que se señalaban para el de Luis Pastor: tras un sereno y serio trabajo musical, se esconde un deseo de elevar el canto popular y de enfrentarlo a una nueva situación sociopolítica del entorno que nos rodea. Partiendo de la tradición o creando canciones ajustadas a este momento: dos alternativas, que no se excluyen ni se estorban, si se realizan, como en es-

tos casos, con rigor y seriedad, y con visión de futuro. He aquí, pues, canciones para una nueva época, aunque vengan de épocas pasadas en ocasiones. ■ ALVARO FEITO.

Crusaders: Después de los superlativos

The Crusaders es el capítulo más reciente de una aventura musical, que se inició en el barrio negro de Houston (Texas) hace aproximadamente veinticinco años. Stix Hooper, Joe Sample, Wilton Felder y Wayne Henderson eran entonces unos músicos jovencísimos, que acababan de descubrir el "jazz" cosmopolita de Charlie Parker o Stan Kenton, y lo interpretaban con la energía del mejor "rhythm and blues". Trabajaron durante los años cincuenta como los Swingsters, el Modern Jazz Sextet y los Nite Hawks, pero no variaron la fórmula: "jazz" con ritmos "funky". Y en 1961 comenzaron a grabar como The Jazz Crusaders.

Los Jazz Crusaders registraron más de veinte LPs, con colaboradores tan notables como Joe Pass, Hubert Laws o Monk Montgomery. Fue un grupo que gozó de gran aceptación popular, que actuó en todos los clubs y festivales, pero que nunca fue realmente reconocido por el "establishment" del "jazz". Y durante años, el grupo intentó ganar el respeto de los críticos y de sus compañeros con concesiones a las tendencias de moda. No lo consiguieron, desde luego. Es entonces cuando cambiaron de táctica.

En 1970 pasan a una nueva compañía de orientación contracultural y eliminan el "Jazz" de su nombre: consideran que esa palabra es un estigma para el público joven que quieren ganarse. Ya no les preocupan las puntuaciones de "Down Beat" o la posible beatificación por los sumos sacerdotes del "jazz"; se electrifican totalmente y se introducen a través de las emisoras de FM. El cambio de imagen y la renovación del sonido es un éxito completo: hoy se puede decir que los Crusaders dominan esa área nebulosa del "funk-jazz-rock", donde compiten figuras como Billy Colham, Jeff Beck o Herbie Hancock.